

# Últimas pinceladas

La muerte, que a veces advierte de su llegada y otras se presenta de forma abrupta, puede, según sea el caso, condicionar, llegar a transformar o interrumpir sin más el proceso creador de quienes mantienen una actividad creativa y artística continuada. Y esta obviedad, que podemos aplicar

en el ámbito de la música, la literatura, la fotografía, la escultura, la pintura... suele evidenciarse en las obras. Bien porque acusan la proximidad del fin de la vida, en la temática, en el planteamiento, en lo que alcanzan a transmitir, o bien porque quedan involuntariamente inacabadas

## POR AMOR AL ARTE



POR  
**LUCILA YÁÑEZ**

**C**UANDO EL artista muere en plena juventud deja una obra en desarrollo, en principio inmadura, pero indicativa de hasta dónde habría podido llegar de haber vivido el tiempo necesario. Aunque la producción sea escasa, puede ser suficiente para mostrar el talento.

De muerte temprana tenemos en Galicia el triste ejemplo de cuatro jóvenes pintores que fallecieron, con apenas 30 años de edad, a comienzos del siglo XX. Cuatro pintores de «morte case sincrónica», en palabras de Manuel Rivas. Ovidio Murguía, Jenaro Carrero, Ramón Parada Justel y Joaquín Vaamonde Cornide, la denominada por Manuel Fernández Barreiro y Felipe Bello Piñeiro 'Xeración doente'. La tuberculosis truncó sus vidas e interrumpió sus más que prometedoras trayectorias.

**Ovidio Murguía**, hijo de Manuel Murguía y de Rosalía de Castro, fallecida cuando él tenía tan solo 14 años, contó con el apoyo de su padre, de algunos familiares,

entre ellos el polifacético escritor y cineasta Alejandro Pérez Lugín, y de personas muy influyentes, como el entonces presidente del Senado Eugenio Montero Ríos, que le proporcionaron oportunidades y encargos que lamentablemente no pudo llevar a cabo. Murió a los 28 años de edad.

La pintura de **Jenaro Carrero** había llamado la atención en la Exposición de Bellas Artes de 1899. Montero Ríos también le apoyó y le ayudó a conseguir un puesto de restaurador en el Museo del Prado, ocupación que desempeñaría durante apenas dos años. Jenaro, ya enfermo, pintó un dramático último autorretrato que muestra su rostro demacrado. También murió a los 28 años.

En la copiosa producción de **Ramón Parada Justel**, a pesar de fallecer con tan solo 31 años, predominan los apuntes y son muchos los dibujos y óleos inacabados, como si fuesen el resultado de una primera sesión que aún precisa más jornadas, como una paradoja de su propia vida.

**Joaquín Vaamonde Cornide** evidenciaba maestría y dominio de la técnica en los retratos. Podemos comprobarlo en el de Pérez Costales, en el estupendo de Isidoro Brocos o en el de Emilia

Pardo Bazán, bajo cuya protección se afianzaba como pintor. Precisamente estaba alojado en el Pazo de Meirás cuando falleció, en 1900, a los 32 años. Allí realizó sus últimos trazos, hasta perder las fuerzas.

Cuando la vida posibilita alcanzar la madurez pictórica ya no se trata de valorar qué alcance habría tenido un artista, sino de considerar, por ejemplo, de qué manera se enfrentó a la pintura al final de su vida, cuales fueron sus últimas preocupaciones o en qué proyecto trabajaba cuando le sorprendió la muerte.

**Xesús Rodríguez Corredoira** murió el 6 de diciembre de 1939, tras atravesar un largo período de tristeza. La muerte en el frente de su hijo Moisés, de apenas 16 años, la pérdida de significados amigos, sus profundos y contradictorios sentimientos religiosos, las delicadas condiciones económicas de la familia y sus graves problemas de visión, que le impiden pintar con plenitud, le desesperan y van apagando su vida. Permanece recluido y enfermo en su casa de Portela de Roxos, cerca de Santiago de Compostela. La situación le empuja incluso a quemar sus cuadros. Las circunstancias y su estado de ánimo más que a crear

le conducen a destruir.

Una de sus últimas pinturas, de sus últimos retratos, puede contemplarse en el Museo Provincial de Lugo. Se trata del retrato de la niña María Victoria, la hija de sus buenos amigos Antonio de Ron Pardo y Maura Pascual Escribano. Un óleo sobre tabla pintado a finales de 1938. También dejó iniciada una obra de tema religioso acerca de la figura de San Francisco, un encargo de los franciscanos de Compostela, pero su postrera obra rematada es seguramente un pequeño cuadro costumbrista titulado 'O voto'.

Los últimos ocho años de la vida de **Francisco Lloréns** estuvieron condicionados por una larga e implacable enfermedad que afectó a su memoria y poco a poco le fue ensimismando. Se fue olvidando de pintar. En 1945 todavía pintaba del natural. En la zona coruñesa de As Mariñas, en particular en Gandarío, Mera y Sada, en donde pasaba los veranos con sus hijas, salía al campo y se acercaba a contemplar la costa para tomar apuntes de lugares que reconocía bien. En ese año pintó un último gran cuadro, 'La vela roja', un óleo de 90 x 100 cm que su hija Eva donó a la Fundación Barrié en 1988. Un óleo inacabado, con zonas apenas manchadas que dejan el lienzo a la vista, vacíos que podríamos interpretar como reveladores de la propia evolución de la mente del pintor. Un óleo que, sin embargo, deja ver su manera de plantearse las obras y su instintiva capacidad para la pintura. Lloréns falleció en febrero de 1948.

Los difíciles últimos años de vida de **Felipe Bello Piñeiro**, marcados por el alcoholismo y las frecuentes crisis neuróticas, no impidieron que siguiera pintando. Pero, como era de esperar en un artista cuyo estado de ánimo se había reflejado siempre con claridad en sus obras, entre sus pinturas finales prevalecen las escenas nocturnas, oscuras y frías. Murió a los 66 años en donde había nacido, en O Seixo, Mugarbos,

en 1952.

A **Manuel Abelenda** podríamos decir que la muerte le sorprendió con el pincel en la mano. Falleció inesperadamente el 20 de febrero de 1957 en su casa estudio de Perillo, en Oleiros, en la localidad en la que se había instalado tras casarse en 1923 con Obdulia Freire, que era natural de ese lugar.

El pintor no había cumplido los 68 años y se mantenía activo, con especial dedicación al paisaje de las proximidades de su domicilio. Su trayectoria no había sido fácil. De familia muy numerosa, de padre hojalatero y madre trabajadora de la fábrica de tabacos de A Coruña, se inició en la pintura gracias a las becas oficiales (ayuntamiento, diputación, Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario). Pero fueron sus méritos los que le permitieron acceder por oposición a la Academia de Bellas Artes de San Fernando, a conseguir una de las muy solicitadas plazas del Círculo de las Artes madrileño para practicar dibujo de desnudo del natural o a disfrutar de una estancia en la Academia en Roma. Tuvo diversas posibilidades, pero Abelenda optó por una vida sencilla y poder pintar en estrecha relación con el paisaje que le rodeaba.

En el verano de 1963, muy afectada por la muerte de su padre y cuando el linfomasarcoma ya comenzaba a dar señales, **Julia Minguiñón** pasó parte de la temporada estival en Nuévalos, un lugar próximo al Monasterio de Piedra, en Zaragoza, un lugar tranquilo, alejado del bullicio madrileño. Allí pudo descansar y pintar. En esos días Julia pinta con serenidad. Toma apuntes del natural, del paisaje y de las gentes. Se desplaza por el pueblo y sus alrededores con óleos, pinceles y tablitas. Prepara 'Los viejos en la plaza', 'Tertulia en el molino', 'El trasquilador', 'Trípico de las cabras', 'El embalse de Nuévalos'... La calidez de aquel entorno intensifica aún más los tonos tierras y ocres de su paleta. Son pinturas sencillas, sin pretensiones. Ejercicios de color que lleva a cabo en pequeños formatos. Nada que ver con el que será su último gran cuadro, 'Agonía', la obra en preparación que quiere enviar a la Exposición Nacional de 1964 y que espera iniciada en su estudio.

Los apuntes de Nuévalos por un lado y 'Agonía' por otro, representan dos facetas esenciales en la pintura de Julia. Los cuadros de paisajes, con frecuencia abocetados, y las grandes composiciones con figuras, más elaboradas, a veces amaneradas, con los personajes colocados con esmero en escenas muy estudiadas y equilibradas. 'Agonía', además, aborda el tema religioso, muy presente a lo largo de toda su producción, de forma evidente, como en este



**1. Francisco Lloréns.** 'La vela roja'. 1945. Fundación Barrié.

**2. Julia Minguiñón.** 'Embalse de Nuévalos'. 1963.

**3-4. Tino Grandío.** Anverso y reverso de la carátula diseñada para el disco de Juan Pardo. 1976.